

belen contra ella, no mudan los sucesos, ni hacen mas que multiplicar los delitos.

DIA DE LA PURIFICACION.

SEGUNDO SERMON ACERCA  
de las disposiciones necesarias para  
consagrarse á Dios con una  
nueva vida.

Division. En este *Mysterio* aprendemos las disposiciones con que es necesario entrar para consagrarse á Dios con una vida absolutamente nueva: En él hallamos un espíritu de sacrificio en Jesu-Christo, que se ofrece á su Padre; y un espíritu de fidelidad en Maria, que le ofrece: estas son, pues, las disposiciones que hacen la conversion sincera y durable, y la ofrenda de nuestro corazon agradable á Dios. I. Un espíritu de sacrificio que nada reserve quando se ofrece. II. Un espíritu de fidelidad que en nada se contradiga quando le sirve.

I. Parte. Un espíritu de sacrificio que nada se reserve quando se ofrece. Aunque hoy no sea sacrificado Jesu-Christo en el Templo, el sacrificio que de sí mismo hace á su Padre no es menos verdadero; bien diferente en esto de los otros Primogenitos que ponian entre las manos de los Pontifices, y que presentaban en el Templo, mas para rescatarlos, que para consagrarlos al Señor. Pero Jesu-Christo desde que entra en el Templo, ya acepta y padece anticipadamente quanto ha de padecer algun dia por su Padre. Por eso, aunque lo que pasa hoy en el Templo

NO

no sea mas que una imagen del Calvario, la oblacion no es menos verdadera, dice San Bernardo.

I. Y asi la primera condicion de nuestro Sacrificio, quando queremos entregarnos á Dios, ha de ser la realidad de la ofrenda; la Divina Clemencia, que despues del pecado podia pedirnos el Sacrificio de nuestra vida, ha conmutado esta pena; y el sacrificio continuo de la vida de los sentidos ha obtenido el lugar de la ley de muerte, impuesta á todos los fieles; ley que todos hemos aceptado en el Sagrado Bautismo, quando nos llevaron al Templo á ofrecernos al Señor: Esta es la vida del Christiano, una vida de abnegacion y de sacrificio: No obstante, ¿qué cosa es el consagrarse á Dios para la mayor parte de las almas, que apartandose de los desordenes del mundo, quieren servirle? No es otra cosa mas que aparentar un exterior mas religioso, y no vivir enteramente olvidados de Dios y de la religion: Pero si no sois ni menos ambiciosos, ni menos sensuales, ni menos delicados, &c. os ofreceis al Señor como los primogenitos de Israel, que siendo rescatados inmediatamente, no pertenecian á su herencia; es decir, que solo ofreceis á Dios un vil animal, unas obras exteriores, una apariencia de piedad, en lugar de vuestro corazon, y de vosotros mismos. Dios no puede contentarse con este trueque; es necesario que sea real el sacrificio; con todo eso la mayor parte de las conversiones, particularmente entre los Cortesanos, son de esta calidad, y subsisten aún con todas las pasiones, no tan visibles á la verdad, pero siempre tan verdaderas. Nos hemos vuelto al Señor, pero aún nos agrada todo lo que antes nos agradaba; no hicimos entonces perfecto sacrificio, nos contentamos con quitar la piel de la victima, y con mudar el exterior, pero no hemos llegado á lo demás, y como nos mantenemos frequentando las cosas santas, como vivimos

esen-



esentos de los delitos grandes, como seguimos casi las mismas pisadas que los justos, falta poco para que creamos que somos justos como ellos; y esto no es por hipocresía, sino que perseveramos en el error con buena fé: Creemos haber hecho á Dios el sacrificio que nos pedía, aunque jamás hayamos hecho sacrificio alguno real y doloroso de nuestros sentidos, de nuestras inclinaciones, de nuestras esperanzas, de nuestras comodidades, de nuestras antipatías, &c. Desengañémonos, el sacrificio que Dios nos pide es el del corazón, y qualquiera otro no es sacrificio real.

2. Pero no basta el que la ofrenda de nuestro corazón sea real; la segunda condicion es que sea universal: Jesu-Christo (dice San Bernardo) sacrifica hoy á su Padre todos sus títulos, toda su gloria, y aún su misma inocencia; no se queda con nada, dice este Santo Padre, para enseñarnos que por lo comun, todo el merito del sacrificio consiste en su integridad.

Nosotros es verdad que queremos volvernos á Dios, pero no queremos hacer de un golpe divorcio universal con el mundo; nos figuramos que es preciso vencernos en ciertos puntos antes de pasar á otros; pero unos principios tan tibios nunca son felices, ni pasan muy adelante; no sucede en la conversion lo que en los demás negocios de los hombres; quando no es entera, no subsiste. Es verdad que la piedad tiene sus progresos, y que cada día se vá perfeccionando; pero primeramente debe destruirse en nuestro corazón el mundo, y quanto hay en él pecaminoso; todo lo que es incompatible con la vida Christiana debe arrojarse de un golpe. Jesu-Christo sacrifica hoy á su Padre todos sus títulos; y toda su gloria, siendo como es el verdadero Pontifice y el Redentor de Israel, comprando el derecho de entrar en el Templo, y siendo rescatado como qualquiera otro primogenito. Pero qué pocas veces sucede que usemos nosotros de esta gene-

rosidad, quando se trata de sacrificar al Señor las vanas distinciones que nos ensalzan á la vista de los hombres! Queremos que tengan tambien parte nuestros títulos en quanto hacemos por el Señor, y nunca nos gustan las obras de religion que nos confunden con la multitud.

Jesu-Christo sacrifica hoy á su Padre hasta su misma inocencia, para que nada falte á la integridad de su sacrificio. Parece en el Templo como pecador, y toma sobre sí la verguenza del pecado, de que está esento; y nosotros en los sacrificios que Dios nos pide, siempre queremos salvar una vana reputacion de inocencia y providad que hemos perdido.

3. La tercera condicion de nuestra ofrenda es el que sea voluntaria como la de Jesu-Christo. A la verdad, el sacrificio que hoy hace á su Eterno Padre es un respeto superabundante, por decirlo así, y no obligacion necesaria; pues la obra de la salvacion de los hombres, que le encargó su Padre, podia consumarse sin que añadiese á ella la verguenza de este primer paso; pero quería enseñarnos que una alma, que saliendo de los desordenes del mundo, se consagra á Dios, no puede en el principio negarse á sí misma algunos santos excesos, y no cuida de entrar en cuentas con su Señor para saber lo que justamente le debe; y lejos de que la tibieza de su zelo espere siempre la obligacion inevitable para obrar, se forma ella misma una obligacion de todo quanto la inspira un santo zelo.

¿Pero dónde se hallan almas semejantes? Quando movidos de la gracia queremos volvernos á Dios, nuestro primer cuidado es buscar entre todos los modos de servirle el mas suave, y menos molesto á nuestro amor propio: lejos de abrazar los rigores de supererogacion, estudiamos al principio hasta donde puede llegar la condescendencia, para contenernos dentro



tro de estos peligrosos límites. ¡Qué poco amamos á nuestro Dios quando nos podemos señalar la medida del amor! Los principios de la verdadera penitencia no pueden ser, ni tan tibios ni tan mesurados.

II. Parte. *La segunda disposicion de una alma que quiere entregarse á Dios debe ser un espíritu de fidelidad, que en nada se contradiga quando le sirve, y esto es lo que Maria Santisima nos enseña con su exemplo.*

Nuestras infidelidades tienen su origen. 1. De una prudencia de la carne, siempre ingeniosa para hallar inconvenientes que oponer á los fines de la gracia para con nuestra alma: 2. De una soberbia y secreta complacencia, que aún en los mismos dones del Espíritu Santo halla el escollo de la virtud: 3. Finalmente, de una peligrosa cobardía, que al ver los males de que está amenazada se consulta demasiado á sí misma, y mide sus obligaciones por su flaqueza: La fidelidad, pues, de Maria en este Mysterio nos dá unas prodigiosas reglas para evitar estos escollos.

1. Siendo docil, no disputa: Nada oye de quanto pudiera decirse á sí misma para dispensarse de la ley de la Purificación, en la que publicamente se degradaba del honor de su Divina Maternidad, y ocultaba en su Hijo la gloria de su eterno origen, &c. Había aprendido en su retiro que el razonar demasiado en asunto de los fines de Dios, es un exceso de luz que deslumbra y extravía; y la vida de la fé siempre deja tinieblas y dificultades, para no quitar al alma justa el merito de su docilidad; pero son pocos los que imitan el exemplo de Maria, aún entre aquellos que tenemos por justos. En los intereses de la Gloria de Dios casi siempre nos valemos de pretextos para dispensarnos de su Santa Ley, y hallamos el secreto de disfrazarnos á nosotros mismos nuestras pasiones con el nombre de piedad. En una pa-

la.

labra, siempre que se trata de obrar bien, hallamos infinitos inconvenientes, y no pensamos en que nuestra obligacion consiste en cumplir la ley que es clara; y cumplendola, ya no son de nuestra cuenta los dudosos inconvenientes que nos parece percibir de lejos; esto toca al que nos manda obedecer, y pues los inconvenientes que nos parece divisar no le han obligado á mudar su ley, tampoco deben mudar nada en la fidelidad de nuestra obediencia.

La otra instruccion que aqui nos da la docilidad de Maria es, que elevada al grado mas sublime de la gracia no se desdeña de una ceremonia vulgar, no afecta caminos mas sublimes, mas espirituales, ni mas perfectos. Tambien debe temerse este escollo en la piedad; muchas veces nos parece tener una devocion mas ilustrada, y de mejor gusto, dexando para el pueblo simple y rustico los ejercicios mas comunes de la religion, autorizados por la pública piedad, y cuya sencillez parece que los destina para la multitud ignorante: Nos parece que quanto menos empleemos los sentidos y la carne en los ejercicios devotos, obramos mas segun el espíritu que es util para todo, y no pensamos en que todo ayuda á la verdadera piedad, y que á excepcion de las obras sin fervor, nada hay que sea pequeño ni imperfecto.

2 Siendo humilde Maria no se ensalza: es indubitable que fue ilustrada por el Altísimo en orden á toda la serie del Ministerio de su Hijo, y prueba de esto es su Divino Cantico; con todo eso no se desdeña de servir instruida por el Viejo Simeon: No manifiesta ansia de referir las grandes maravillas que en ella había obrado el Señor. No hay, pues, cosa mas rara en la piedad que este prudente y modesto disimulo, que oculta sus propios dones, y manifiesta los ajenos.

3 Siendo generosa no desfallece: la anunciacion que una espada de dolor ha de atravesar su alma; que este Hijo que viene á presentar será expuesto como blanco á

Tom. II.

Pp

los



los dardos, y contradicciones de la calumnia: No ofrecen á su entendimiento sino imagenes tristes y espantosas; con todo eso opone á unos tan funestos presagios una fé generosa y sumisa; como hija de Abraham imita su fidelidad y su valor; y en esto es muy poco imitado el exemplo de Maria; la piedad no arranca siempre del corazon, aun de los Padres mas Christianos, el amor carnal y desordenado á sus hijos, y no siempre ofrecemos al Señor, como Maria, ni lo mejor, ni acaso lo que nos pedia; si un hijo parece mas á proposito que los demás para mantener la gloria de su nombre, y la pública estimacion, se le separa para la tierra; por mas que en su persona se manifiesten mil señales de una santa vocacion, se resiste al orden de Dios; se miran los mas santos movimientos de la gracia como ligerezas de la niñez, y sin apartarle abiertamente de un designio tan laudable, se le hace perder su vocacion con el pretexto de probarsela: No condeno por esto las precauciones de una christiana prudencia, pero condeno los vanos pretextos de la carne y de la sangre. A la verdad, quando en aquellos hijos que, ó por el orden de su nacimiento, ó por lo corto de sus talentos son menos á proposito para el mundo, y para llevar adelante la vanidad de vuestros proyectos, se hallan estos deseos de retiro, no sois tan mirados, ni poneis tantas dificultades; lejos de representarlos los inconvenientes de una eleccion temeraria, se la inspirais vosotros mismos: Por lo que de esto se sigue, que viene á ser herencia del Señor lo que habia de ser vergüenza de vuestras familias. Despues de esto procedéis muy injustamente quando del desorden é ignorancia de las personas consagradas á Dios tomáis motivo para censurar y burlarlos: ¿No han sido las manos de vuestra codicia las que han colocado en el Altar estos despreciables Idolos á quienes insultais? Si no hubiera en la Iglesia tantos Padres avaros, ambiciosos, é injustos, no se vieran en ella tantos Ministros mundanos, escandalosos, é

ignorantes. Estas son las instrucciones que descubré la fé en este Mysterio. Consagremonos, pues, hoy al Señor con Jesu-Christo, pero consagremonos sin reservar nada, y correspondamos con fidelidad, como Maria, á los designios de Dios para con nosotros.



## PARA EL MYSTERIO DE LA ENCARNACION.

*Division. El mundo no conoce mas verdadera grandeza que la que se manifiesta á los sentidos; mas felicidad que el vivir en los placeres; mas razon que la suya: Estos son los tres principales errores que forman propiamente toda la prudencia humana, y los que confunde la Sabiduría de Dios, oculta en este Mysterio de la Encarnacion. I. Un Dios anonadado ensalza los abatimientos. II. Un Dios cargado de nuestros dolores hace amables los trabajos. III. Un Dios unido al hombre hace callar á la razon, y hace á la misma fé razonable.*

*I. Parte. Un Dios anonadado ensalza los abatimientos. Para entenderlo bien reparemos primero en quales son los principales caracteres de la humana soberbia, y veamos despues la oposicion que tienen con el abatimiento del Hijo de Dios en su union con nuestra naturaleza.*

*I El primer carácter de la soberbia es aquel error, que hace que salgamos, por decirlo así, de nosotros mismos, y que para borrar en nosotros el interior y humilde dictamen de nuestra miseria, busquemos con complacencia en las cosas exteriores las riquezas, los titulos, el nacimiento, &c. una gloria cuyo origen solo debiera ha-*